

NUESTROS CLÁSICOS

Karl Korsch: Breve semblanza de un marxista herético

Francisco Erice

Universidad de Oviedo

Karl Korsch nació en 1886 en una localidad próxima a Hamburgo, dentro de una familia de clase media^[1]. Realizó estudios de Derecho y Filosofía, ampliados con una estancia en Gran Bretaña. De regreso a Alemania, fue reclutado como soldado durante la Gran Guerra. En 1917 se afilió al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), escindido del Partido Socialdemócrata (SPD) y opuesto a la contienda. Tras el armisticio, participó en el movimiento de los consejos obreros y trabajó como miembro de la denominada Comisión de Socialización. En 1920, se incorporó al Partido Comunista Alemán (KPD), junto con otros miembros del ala izquierda del USPD. Fue diputado en el Reichstag, ministro del gobierno de coalición de izquierdas en Turingia en 1923, editor del órgano teórico del KPD (*Die Internationa-*



le) y profesor de Filosofía en la Universidad de Jena. Expulsado en 1926 del KPD, se fue alejando del comunismo *oficial*, pero siguió teorizando sobre el marxismo desde posiciones cada vez más críticas con respecto a la URSS. Tras el ascenso de Hitler al poder, se exilió primero en Dinamarca, posteriormente en Gran Bretaña y finalmente en Estados Unidos, donde falleció en 1961. En los últimos años de su vida, políticamente aislado, se interesó especialmente por los problemas

1.- Datos biográficos y síntesis de sus planteamientos teóricos, en Tom Bottomore (ed.), *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 438-440. Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo*, Madrid, Alianza, 1983, t. III, pp. 300-314. Paul Mattick, «Karl Korsch», en *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, Barcelona, Anagrama, 1973, pp. 13-42. Fernando Broncano y Juan Antonio P. Millán, «Introducción a la edición castellana», en Karl Korsch, *Sobre la teoría y la práctica de los marxistas*, Salamanca, Sígueme, 1979, pp. 9-35. «Recuerdos de Karl Korsch: entrevista con Hedda Korsch», en <http://marxismoyrevolucion.org/?p=245>.

coloniales y por la necesidad de adaptación del marxismo a los nuevos tiempos.

Este escueto repaso a las fechas y etapas fundamentales de su vida nos muestra la imagen de un dirigente político situado en posiciones radicales en el período de la «revolución alemana» y el accidentado asentamiento de la República de Weimar, y alejado después de la primera fila del activismo. El perfil puede completarse con la mención de sus principales trabajos escritos, que lo sitúan además como prominente teórico marxista: *Marxismo y filosofía* (1923), *La concepción materialista de la historia* (1929) o *Karl Marx* (1938), por no citar otros de menor rango o extensión, pero no por ello carentes de interés.

La figura de Korsch ha sido equiparada a las de Lukács y Gramsci, a veces pretendiendo subrayar su relevancia y otras simplemente aludiendo a sus semejanzas teóricas. Con respecto a lo primero, sin minusvalorar el interés de su contribución intelectual, el pensador alemán parece lejos de ofrecernos tanto la extensión y densidad de las aportaciones del húngaro como la originalidad de las reflexiones del dirigente comunista italiano confinado por el fascismo. Al menos, su influencia ha sido mucho menor, al no dejar escuela, y como consecuencia de su separación del movimiento comunista, que lo aisló de la militancia real, toda vez que su lejanía de la socialdemocracia se mantuvo incólume. Sin embargo, es cierto que compartía con estas otras grandes figuras mencionadas algunos rasgos de su visión del marxismo: interpretación del mismo a la luz de la herencia hegeliana, anti-economismo, historicismo, centralidad de la *praxis*. Resulta obvio que, de los *dos marxismos* de los que hablaba Gouldner, Korsch encaja perfectamente en el que se identifica más como *crítica* que como *ciencia*^[2].

2.- Alvin W. Gouldner, *Los dos marxismos. Contradicciones*

Para Korsch, el marxismo es ante todo conciencia del proletariado y expresión de la lucha de clases: «el nacimiento de la teoría marxista —afirma— es [...] *la otra cara* del nacimiento del movimiento proletario real; las dos caras juntas constituyen la totalidad del movimiento histórico»^[3]. Por eso rechazaba —como haría Lukács— la *dialéctica de la naturaleza* engelsiana. O consideraba que el materialismo histórico debía ser aplicado al propio marxismo^[4]. Y en ese sentido, en un breve escrito de 1950 («Diez tesis sobre el marxismo hoy») llegaba a rechazar como reaccionario cualquier intento de «restaurar la doctrina marxista en su conjunto y en su función originaria», aunque muchos de sus aspectos siguieran actuando «en unos escenarios distintos y transformados»; la reconstrucción de una teoría y una praxis revolucionaria para los nuevos tiempos pasaba, a su juicio, entre otras cosas, por romper cualquier pretensión hegemónica del marxismo e incorporar otros desarrollos coetáneos y posteriores al pensamiento de Marx^[5].

Esta concepción eminentemente *praxista* del marxismo y su propio activismo militante de los años veinte no impiden que la obra de Korsch encaje bien en la tendencia, que Perry Anderson ha subrayado,

y anomalías en el desarrollo de la teoría, Madrid, Alianza, 1983. Gouldner cita precisamente a Korsch en defensa de esas posiciones, por ejemplo en p. 176. La dialéctica materialista no puede enseñarse —dirá Korsch— como una «ciencia» especial que tenga su materia específica, sino aplicarse en la praxis de la revolución proletaria «y en una teoría que sea un componente real e inmanente de esa praxis revolucionaria». Véase Karl Korsch, *La concepción materialista de la historia y otros ensayos*, Barcelona, Ariel, 1980, p. 159.

3.- Citado en César Ruiz Sanjuán, *Historia y sistema en Marx. Hacia una teoría crítica del capitalismo*, Madrid, Siglo XXI, 2019, p. 304.

4.- Lubomír Sochor, «Lukács y Korsch: la discusión filosófica de los años 20», en Eric J. Hobsbawm (dir.), *Historia del marxismo. La época de la IIIª Internacional (II)*, Barcelona, Bruquera, 1983, pp. 421-428.

5.- Karl Korsch, *Sobre la teoría*, pp. 273-275.

a sustituir el análisis económico por el filosófico, propia del denominado «marxismo occidental»^[6]. Este marxismo *profesoral* surgiría del reflujo revolucionario y la necesidad subsiguiente de profundizar en las raíces de la teoría, propiciando su renovación a la espera de un nuevo impulso^[7]. Objetivo éste que uniría a pensadores, por otra parte nada ajenos a la praxis política en primera línea durante una parte importante de su vida, como el propio Korsch, Lukács o Gramsci, con rasgos comunes en sus planteamientos. Además de las semejanzas teóricas, se han apuntado afinidades políticas de Korsch con el Gramsci joven *consejista*, y es bien conocida la coincidencia de algunos planteamientos de *Marxismo y filosofía* con el texto clásico de Lukács *Historia y conciencia de clase*; lo cual no excluye tampoco las diferencias^[8].

Pero donde mejor encaja políticamente la figura de Korsch es en el radicalismo de izquierdas de sectores del nuevo movimiento comunista, al que, como señalaba su viuda en la ya citada entrevista, accedió con el entusiasmo de tantos izquierdistas no bolcheviques por la revolución en Rusia, pero desconfiando de algunos criterios de la Internacional Comunista como la fijación de «las 21 condiciones», por lo que suponían de disciplina centralizada y potencial dependencia de Moscú. Korsch formaría parte de esa diversidad inicial de la Komintern, dentro del universo heterogéneo del *izquierdismo* que Lenin fustigaba, en 1920, como una «enfermedad infantil»

del comunismo. Y más concretamente, de aquellos que vieron en los consejos de trabajadores las formas de acción y gérmenes de poder obrero propios de la nueva revolución. No en vano Lenin mismo —de quien Korsch tardaría en apartarse— había enfatizado el papel de los soviets en *El Estado y la revolución*, y las tesis del I Congreso de la Internacional Comunista resaltaban aún la centralidad de los consejos en el nuevo Estado obrero en ciernes. Es verdad que esta tendencia no duraría mucho; ya en el II Congreso, al año siguiente, se enfatizaba el papel preeminente del partido, que en modo alguno —se decía— disminuía con la aparición de los soviets; función dirigente —se añadía— que no sólo resultaba imprescindible antes y durante la conquista del poder, sino también después de ella^[9].

La heterodoxia *práctica* de Korsch estaba directamente relacionada con sus posiciones teóricas, que Kolakowski califica de «radicalismo utópico». El texto de Korsch *Marxismo y filosofía* fue condenado, junto con el coetáneo de Lukács, en el V Congreso de la Internacional (1924), en un contexto de *bolchevización* o subordinación de la Komintern a los avatares de la política rusa. A diferencia de Lukács, que parece haber considerado con sinceridad que fuera del movimiento comunista «no había salvación» para un revolucionario, Korsch nunca hizo autocrítica de sus posiciones y, sobre todo tras la muerte de Lenin, acentuó sus censuras tanto a la evolución interior soviética, que juzgaba *oportunist* (incluida la NEP, «política económica casi burguesa») como a las alianzas de la URSS con países capitalistas, la política de la Internacional o la

6.- Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979. Una reconsideración crítica del mismo en Domenico Losurdo, *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*, Madrid, Trotta, 2019.

7.- L. Sochor, «Lukács y Korsch», pp. 360 y ss.

8.- Véanse, a este respecto, algunas de las que apunta Gian Enrico Rusconi, «Teoría y praxis», en *Karl Korsch o el nacimiento*, pp. 57-80.

9.- «Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado» del I congreso, y «Resolución sobre el papel del Partido Comunista» del II Congreso, reproducidas en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, México, Cuadernos del Pasado y Presente, 1977, 2ª ed., t. I, pp. 34-44 y 131-140.

«progresiva degradación del marxismo-leninismo»; sustentando además la atrevida tesis de que las características de este proceso degenerativo recordaban a las del SPD y la II Internacional en la década previa a la guerra^[10].

En el debate previo a su expulsión, Korsch mantuvo dignamente sus posiciones, planteando a sus interlocutores si deseaban una discusión o se había optado ya por la mera sanción: «Si queréis *pogrom* —afirmó—, dejaré de hablar ipso facto, ya que hablo exclusivamente porque me lo habéis pedido. Si queréis discusión, debéis tener claro que, desde mi postura de oposición, tengo que decir algunas cosas que no sonarán agradablemente para los oídos del aparato del partido aquí congregado».

Rotos ya los vínculos con la Komintern, Korsch no gravitó, como algunos otros, en torno a la socialdemocracia, sino que se reafirmó como crítico, desde la izquierda, tanto del kaustkismo como del leninismo, entre los que percibía crecientes afinidades, llegando a caracterizar la evolución de la teoría marxista-leninista como «un bernsteinianismo o kautskismo *tras la conquista del poder*»^[11]. A Kaustky siguió reprochándole, entre otras cosas, entender la evolución histórica bajo el prisma de un proceso natural. Y en el caso de Lenin, cuestionó sobremanera sus trabajos filosóficos, su teoría del conocimiento, su concepción de la dialéctica de la naturaleza o del materialismo. En 1938, desde Nueva York, Korsch saludaba la publicación del folleto del consejista holandés Anton Pannekoek *Lenin filósofo*, criticando el burdo materialismo y el desconocimiento de algunos avances científicos por parte del dirigente bolchevique, el confinamiento de sus tesis dentro de

los marcos limitados del materialismo burgués, y la conversión del leninismo —luego el estalinismo— en algo ajeno a cualquier teoría de la lucha de clases proletaria, al haber derivado en «la filosofía dominante de un estado»^[12].

A estas alturas, pues, Korsch reafirmaba su diagnóstico sobre la Unión Soviética. Ya en la etapa de su ruptura, había analizado la evolución de la URSS como un conflicto permanente entre las tendencias a la democracia de los trabajadores y la dictadura de partido. Haciendo gala de un *izquierdismo* poco dado a sutilezas tácticas o a leninianas aceptaciones de eventuales *pasos atrás*, Korsch citaba episodios como la paz de Brest-Litovsk, el aplastamiento de la rebelión de Kronstadt y la implantación de la NEP como manifestaciones de ese dilema y triunfos de la «razón de estado» sobre el interés proletario^[13]. Diez años más tarde, esta derrota histórica de la clase obrera se habría consumado, y el leninismo fungía como sucedáneo de las ideologías de la revolución burguesa, base de un «capitalismo de Estado» tan opresivo como el otro para los trabajadores, o a lo sumo capaz de sustentar no un movimiento anticapitalista, sino «antirreaccionario» o «antifascista», como demostraba, a su juicio, la política de los frentes populares. El comunismo proletario sólo sobrevivía «gracias a pensadores aislado o en pequeños grupos, como los comunistas de consejos holandeses»^[14].

La convicción en que el «sistema de consejos» era la forma específica de la revolución proletaria en oposición al sistema burgués no parece, pues, haber abandonado a Korsch, que en su *Karl Marx* planteaba

10.- Véase su texto de 1926 «La vía del Komintern», en K. Korsch, *Sobre la teoría*, pp. 61-87.

11.- *Ibidem*, pp. 73-74.

12.- L. Sochor, «Lukács y Korsch», pp. 418-420 y 426-427. Anton Pannekoek, *Lenin filósofo*, Madrid, Zero, 1976; acotaciones críticas de Korsch, en pp. 153-164.

13.- F. Broncano y J. A. P. Millán, «Introducción», p. 32. K. Korsch, *Sobre la teoría*, p. 135.

14.- En A. Pannekoek, *Lenin filósofo*, pp. 154 y 161-164.

la vuelta a «aquella tolerancia práctica y no sólo ideológica» de la Asociación Internacional de Trabajadores entre marxistas, blanquistas, proudhonianos, bakuninistas, sindicalistas, etc., sobre la base de la lucha de clases proletaria e independiente y la idea de que la emancipación de los trabajadores debía ser conquistada por ellos mismos^[15]. Korsch formó parte, con indudable coherencia, de la tradición *consejista*, junto con otros notables teóricos y militantes como Paul Mattick, los antiguos *tribunistas* holandeses o el propio Pannekoek^[16]. Sus posiciones fueron silenciadas o marginadas, sin que algunos intentos de revitalización por la *nueva izquierda* de la década de los sesenta pudiera rescatarlos bajo el polvo acumulado por la historia; tal vez porque la experiencia de la *primavera roja* de 1917 a 1923 no se repetiría y, si algunos de los ecos de estas ideas volvieron a resonar medio siglo más tarde, durante las revueltas sesentayochistas, lo hicieron más como comedia que como drama. Pero en su momento, algunas de sus ideas críticas no sonaban —tal vez porque no lo eran— especialmente descabelladas. Por ejemplo, cuando criticaban, como hiciera Rosa Luxemburgo, las tesis organizativas *jacobinas* del Lenin de 1902-1903; o cuando cuestionaban la insuficiencia de los sindicatos para movilizar a los trabajadores en clave revolucionaria o los riesgos de ahogar la autonomía obrera por las estructuras partidarias, abogando por la formación de consejos, no lejos de las tesis del propio Lenin en *El Estado y la revolución* o del Gramsci de *Ordine Nuovo* anterior a su evolución *leninista*. La desaparición de ésta y otras corrientes comunistas con la homogeneización forzada del movimiento, más allá de las razones históricas que la deter-

15.- En K. Korsch, *Sobre la teoría*, p. 235.

16.- Una breve selección de textos significativos de esta corriente en Anton Pannekoek, Karl Korsch y Paul Mattick, *Crítica del bolchevismo*, Barcelona, Anagrama, 1976.



Rosa Luxemburgo en 1893 (Budesarchiv).

minaran, privó a éste de muchos recursos críticos y autocríticos que hubieran resultado útiles en batallas posteriores.

La teoría de la autonomía obrera y la autogestión que Korsch acabó desarrollando^[17] bebía de las experiencias alemanas posteriores a 1918. Los debates sobre el papel de los consejos enfrentaron pronto a quienes los consideraban un instrumento revolucionario y de poder obrero con aquellos que (como Kaustky, Renner y otros) los veían, todo lo más, como recursos provisionales útiles para la restauración de una democracia parlamentaria convencional o para establecer formas de co-gestión en

17.- Diversas valoraciones en el libro colectivo *Karl Korsch o el nacimiento de una nueva época*, Barcelona, Anagrama, 1973.

las empresas que no cuestionaran el principio de fondo de la propiedad burguesa^[18]. En el texto que ahora publica *Nuestra Historia*, Korsch hace un balance del debate sobre los consejos, dentro de un diagnóstico pesimista sobre el «fracaso» de la revolución alemana, en un momento en que todavía algunos creían posible una revitalización^[19]. De hecho, participó en la Comisión de Socialización creada en 1919 por el gobierno de coalición del SPD y el USPD, organismo —recuerda Hedda Korsch— que era realmente «una institución burguesa con miembros socialdemócratas», y que

obviamente no asumía la concepción — ampliamente argumentada en el texto que reproducimos— del papel político (revolucionario) y no económico de los consejos. Korsch era consciente de que —como señala al final de su análisis— el «sistema consejista» tal como él lo concebía había sido vencido; y en palabras que recuerdan al último texto de Rosa Luxemburgo evocando la «Semana Roja» de Berlín como una derrota preludio de futuras victorias, aventuraba, esperanzado, que «en el momento de acción revolucionaria esta idea volverá a resurgir de las cenizas como el ave Fénix».

18.- T. Bottomore (ed.), *Diccionario*, pp. 171-174.

19.- Síntesis sobre revolución alemana en César de Vicente Hernando, *La revolución de 1918-1919. Alemania y el socialismo radical*, Madrid, Catarata, 2018. Un buen análisis del papel del naciente comunismo alemán en Alejandro Andreassi Cieri, «KPD y Komintern (1919-1923): entre la teoría de la ofensiva y el Frente Único», en José Luis Martín Ramos (coord.), *La Gran Guerra y la Revolución. Orígenes de la Internacional Comunista*, Barcelona, El Viejo Topo, 2019, pp. 115-180.